



17 de julio de 2022
Domingo XVI
del Tiempo Ordinario



I. NOTAS EXEGÉTICAS

Gn 18, 1-10a **Señor, no pases de largo junto a tu siervo.**

Este pasaje narra la visita que hace Yahvé a Abraham en la encina de Mambré, presentándose en figura de tres hombres a la entrada de la tienda de Abraham, el patriarca del pueblo de Israel; esto acontece aproximadamente a medio día, momento más caluroso de la jornada.

Resalta en la escena la manera en que Abraham cumple a cabalidad las leyes de la hospitalidad, propias de la costumbre oriental y de los pueblos nómadas, las cuales indicaban que, ante la cercanía de los futuros huéspedes, se saldrá al encuentro, invitándolos y hasta forzándolos a aceptar el hospedaje; luego se les ofrece la comida, que ha de ser preparada intencionalmente para ellos, entregando lo sobrante a los miembros pobres de la tribu.

La atención que Abraham les brinda a estos tres personajes está enmarcada en el trato para con los huéspedes de honor, a quienes no solamente se les brinda un banquete abundante: panes, el mejor becerro, cuajada y leche –que son los manjares más selectos del beduino-, sino que también les ofrece generosamente descanso bajo la sombra del árbol y agua para lavarles los pies, empolvados por el viaje.

El pasaje concluye con la promesa que uno de estos tres hombres hace a Abraham respecto del embarazo de Sara, su mujer, quien dentro de un año, a partir del momento de esta visita, dará a luz a su primogénito: Isaac. Esta promesa confirma lo que Yahvé le había dicho en el capítulo anterior (cap. 17) a Abraham, cuando ya tenía 99 años y Sara 90, respecto del anuncio de una descendencia legítima.

En esta bellísima composición se encuentra el código moral del fiel que aspira a vivir en intimidad con Dios en el santuario de Jerusalén. No se insiste en las purezas rituales levíticas, sino en las morales del corazón. Sólo el ser humano íntegro, justo y fiel puede tener acceso a la corte del Dios de Israel. La composición cierra con una promesa de bendición. Reproduce fielmente el precepto de Lv 25,37 (ley de santidad) y se parece a Dt 27,25. Por estas dependencias, no pocos autores suponen que el salmo es posterior al exilio. Según el título del mismo, sin embargo, se atribuye la composición al propio David. Los autores que mantienen la paternidad davídica del salmo creen que el salmista lo compuso con motivo del traslado del arca a la colina de Sión, la "montaña santa.

La composición tiene un aire sapiencial, y quizá se cantaba con ocasión de las peregrinaciones al santuario de Jerusalén.

San Pablo comienza por decir que los sufrimientos en la difusión del Evangelio no sólo no le abaten, sino que le son fuente de alegría, pues contribuyen al crecimiento de la Iglesia, cuerpo de Cristo (v.24). Frente al sentido de la frase del apóstol: "suplo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo", hay dos interpretaciones. La primera, en la línea del pensamiento de Santo Tomás la cual afirma que la Iglesia, cuerpo místico de Cristo, debe ser en todo conforme a su cabeza, y participará de su gloria participando de sus padecimientos (cf. Rom 8,17 y 29); ahora bien, Jesucristo, la cabeza, ya padeció lo que le correspondía y estaba en los designios del Padre (cf. Jn 17,4; 19,30), pero falta por padecer lo que corresponde a los miembros para conformarse a la cabeza, debiendo cada uno tomar su parte, hasta que se colme la medida establecida por el Padre.

Por otra parte, hay otros autores que aseguran que Jesucristo, para establecer su Iglesia, hubo de padecer y sufrir no sólo en su pasión y muerte, que es lo que constituye propiamente el acto redentor, sino también con infinidad de tribulaciones a lo largo de su vida, en orden a dar a conocer su doctrina o mensaje de salud; pues bien, bajo este aspecto, la obra de Cristo quedó incompleta y aquellos trabajos han de ser continuados y como completados por los predicadores evangélicos, si es que la salud conseguida por el acto redentor de Cristo ha de llegar de hecho a todos los seres humanos.

San Pablo también da a conocer su condición de servidor de la Iglesia, pues ha recibido de Dios la misión de predicar su misterio y enfatiza con ello que su deber es anunciar el plan divino de bendición en Cristo, con extensión a todos los seres humanos, cuestión que ha hecho con los Colosenses, para presentarlos perfectos en Cristo (v. 28).

Este pasaje propio de Lucas se desarrolla en el itinerario que Jesús, junto con los apóstoles, hace hacia Jerusalén. Se destaca en la narración un ambiente de suma familiaridad. La centralidad de la escena recae en el hecho de la hospitalidad que Jesús recibe en casa de Marta, cuestión que el evangelista detalla para distinguir la manera como las dos hermanas lo acogen. Por un lado, María se sienta a los pies de Jesús para escucharlo, actitud propia de los discípulos ante el Maestro; mientras que Marta, siendo ama de la casa, quiere atender con todo el esmero oriental al Señor y sus acompañantes, de ahí todo el trajín doméstico que la caracteriza.

Ante la pregunta que Marta dirige a Jesús, reprochándole que María no le ayuda a ella seguramente en la preparación de la comida, pidiéndole a Él que la fuerce a ayudarla, Jesús le responde en pocas palabras que es más importante atender a la lección y vida del Reino que en derramarse en excesivos menesteres, que también Dios los puso pero que pueden apartar de Él.

II. PISTAS HOMILÉTICAS

La Palabra que en este domingo el Señor nos regala **se convierte en vida para nosotros**, toda vez que nos permite comprender que una dimensión importante de nuestra identidad cristiana es la del servicio, pero no cualquier servicio o activismo, ocupándose en oficios porque sí, sino el servicio que lleva a acoger el Evangelio en la propia vida y en la vida de la comunidad, pues el fundamento del servicio hunde sus raíces no tanto en qué se sirve, sino para quién se sirve: Cristo, servidor del Padre y de los hermanos.

Esta dimensión del servicio tiene una **implicación fuertemente comunitaria**, ya que el servicio ha de caracterizar el dinamismo de toda comunidad cristiana, desde el hecho de estar mutuamente dispuestos para servirnos los unos a los otros, ejercitándonos en la auténtica caridad cristiana hasta incluso distinguimos por ser comunidad de servidores que sabe acoger a Jesucristo en los huéspedes y en quienes recurren a nosotros ofreciéndoles el bálsamo del Evangelio, que es consuelo, descanso y fortaleza de Dios.

Hoy el mundo necesita de **hombres y mujeres valientes y solidarios**, que no le tengan miedo a servir a Cristo y darse a los demás, para que su vida sea signo esperanzador de las promesas que Dios en la persona de Jesucristo ha hecho a su pueblo. Hemos de propiciar los ambientes y condiciones adecuados para que el Evangelio permee los corazones de las personas y suscitar con su influjo vocaciones dedicadas alegremente a servir al Reino, en la opción sacerdotal y religiosa, testimoniando con ello el amor de Dios a los hombres de toda raza y cultura.

Ahora el mismo Jesucristo se hará **presente en su Cuerpo y su Sangre** por la consagración que el sacerdote hace de las especies eucarísticas del pan y el vino; de esta manera Él se hace verdadero alimento de salvación y nos sirve a nosotros, indicándonos el ejemplo a seguir para vivir auténticamente el servicio cristiano que estamos llamados a encarnar permanentemente unos con otros, en función de la edificación de la Iglesia.

III. SUBSIDIO LITÚRGICO

MONICIÓN INICIAL

Conscientes de que el Señor ha querido hacerse huésped entre nosotros, celebremos con ánimo alegre esta Eucaristía dominical, abriendo totalmente nuestro corazón a su Palabra que viene a ser vida para nosotros y acojamos con gozo su mensaje de salvación.

MONICIÓN A LA PALABRA

Hoy la Palabra presenta la actitud del servicio como dimensión vital de todo bautizado. Aprendamos a salir de nosotros mismos por medio del servicio desinteresado como Abraham, descubramos el sentido profundo de nuestro servicio en la Iglesia a ejemplo de San Pablo y miremos si nuestro servicio nos acerca o aparta de Cristo, mediante el ejemplo de Marta y María en el evangelio. Escuchemos con atención.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente Acudamos con plena confianza a Dios, quien ha entregado a su Hijo en servicio de nuestra salvación.

R./ Señor, haznos servidores de tu amor

1. Por todos los miembros de la Iglesia, para que descubriendo siempre presente a Cristo en sus vidas se animen a vivir el servicio como expresión de su amor al mundo, siendo conscientes de que la finalidad de dicho servicio es la edificación del Reino. Roguemos al Señor.
2. Por todos los diáconos permanentes de nuestra Iglesia particular de Bogotá, llamados a ser presencia de Cristo servidor en medio de nuestras comunidades, especialmente por quienes están en retiro espiritual en este fin de semana, para que el Señor renueve en ellos la gracia de su ordenación. Roguemos al Señor.
3. Por quienes gobiernan las naciones, para que busquen ante todo servir al pueblo mediante leyes que favorezcan su progreso y la consecución del bien común. Roguemos al Señor.
4. Por las familias, para que perseveren en el amor fundamentado en el servicio mutuo y se consoliden cada vez más como auténticas comunidades cristianas, en donde permanentemente haya preocupación de todos los miembros entre sí. Roguemos al Señor.
5. Por quienes sufren la enfermedad, para que sean acogidos y atendidos oportunamente, brindándoles un servicio caritativo que manifieste la hospitalidad y cercanía de Cristo, que no ha venido a ser servido sino a servir. Roguemos al Señor.
6. Por nuestra comunidad parroquial, para que, en medio de la diversidad de carismas que el Espíritu Santo ha suscitado en ella, todos nos comprometamos a aportar a la unidad y comunión de la misma. Roguemos al Señor.

Presidente Acoge, Padre de amor, las súplicas que con humildad te presentamos y concédenos vivir en tu servicio para el bien de nuestros hermanos. Por Jesucristo, nuestro Señor.